

veis diferentes grados, muchos escalones posibles de castigo y de recompensa. Algunos son malos, otros son casi brutos; pero si no tienen vicios y tienen bondad, pueden en una segunda vida pasar al estado completo del hombre, á ese estado medio, que parece el tipo de la humanidad, donde se trabaja con mucha inteligencia, en que se aprende de sus instructores y sus antepasados sin perfeccionarse mucho; donde no se hace mal, donde se hace el bien que un espíritu ordinario puede concebir.

“Es cuando se ha llenado esta sábia y buena carrera de bien, cuando se puede, si ha sido mezclada de faltas serias que retarden el progreso, *recomenzar otra semejante*; ó si las faltas no han sido mas que ligeras, *llegar á una tercera estacion* bajo la figura y los órganos humanos y aproximarse á los Espíritus superiores y aun á los ángeles, elevándose de la probidad á la virtud, del afecto al amor, y del buen sentido al génio.

“Habiéndose llegado á esta honorable frontera de los dos reinados, si no se abusa de los talentos, si no se corrompe ahí el corazón, es necesario revestir otras alas, alas que serán mas grandes, mas fuertes, mas bellas y mas brillantes, en proporcion que hayan sido mas merecidas. La virtud suficiente no sube mas que un grado, la eminente no conoce trabas; en el noble vuelo que da á la inteligencia y á la moralidad puede vencer muchas.

“A cada promoción adquiere sentidos que ignoraba, órganos mas numerosos, mas potentes, mas flexibles, mas medios de investigacion, y de conocer la verdad,

de desplegar la beneficencia, de comprender la amistad, de inspirar, de experimentar el amor; porque todos los seres inteligentes que han recibido la vida, estando por su naturaleza sometidos á la muerte, todos ellos son recompensados por el amor, necesariamente mas vivo, mas dulce, mas ardiente, mas perfecto; á medida que de él está penetrado llega á ser mas celeste

“Así es como se aumenta el dulce y puro deleite de las almas invisibles; así es como los seres inteligentes que emplean cada una de sus vidas en dilatar su inteligencia por el trabajo, en cultivar su moralidad por el ejercicio continuo de las buenas acciones, cada una de sus muertes en prepararse á una vida aun mas loable, están siempre seguros de recibir la existencia mas noble, mas animada, mas dichosa, *mas viva*.

“Así los principios inteligentes están accidentalmente sujetos á la indisposicion de retardar su progreso por su falta; al debilitamiento, á la fealdad, á la degradacion, por el vicio, á la muerte prematura por el crimen. Cada uno de estos resultados de su mala conducta, es precedido por un estado de sufrimiento y de verdadera enfermedad, que enjugan en su crisálida de inteligencia, en su mónade: sufrimiento y enfermedad mas ó menos penosos segun la crisis, mas ó menos pesada á que se han expuesto y que debe terminarse tarde ó temprano.

“Estos fenómenos tienen mucha relacion con los que experimentan los seres organizados, que por la intemperancia y los excesos, han alterado ó destruido su salud; la salud de los principios inteligentes es la virtud bienhechora y laboriosa.

“Su vida está compuesta de muchas vidas que le son comunes con los seres organizados que animan sucesivamente, y muchos reposos forzados bajo el estado de mónade, en los intervalos que separan estas vidas particulares. Cada uno de ellos es inmortal respecto de los cuerpos organizados á que presta una parte de su vida.

“El máximun de un principio inteligente y animador, es el momento en que no aumenta en inteligencia y en bondad. Para desarrollar esta inteligencia, madre de la bondad, ha recibido el don de comunicar la vida á órganos, de gozar por su medio, de emplear estos órganos en una continuacion de trabajos que ejercitando su inteligencia, la fortifiquen, y cultivando su bondad, la acrecienten. Cada vez que vuelve á ser simple mónade, permanece por las luces y el rango en el de ser organizado cualquiera á que acaba de dejar. No descende si no ha merecido la degradacion; y si descendiendo, no es sino despues de que la inteligencia de que estaba en posesion, ha reconocido la justicia de esta pena. *No puede elevarse sino por una vida nueva, nuevos sentidos y nuevos órganos; porque si su inteligencia no pierde nada, nada recibe sino por los sentidos de que ha sido sucesivamente dotada en los diferentes cuerpos que ha animado, y nada aprende sino por el trabajo que estos la obligan á hacer.* Su elevacion es mas ó menos grande en razon de la bondad ó de la excelencia de su conducta en su vida presente. De esto es de lo que depende la naturaleza de su nueva vida.”

Y lo declaro con toda la sinceridad de mi corazon; no he encontrado en ningun otro escritor *la pluralidad de las existencias mejor afirmada, la necesidad de las reencarnaciones materiales para las almas imperfectas mejor establecida, la esperanza del mundo espiritual en los intervalos de las vidas mejor definida.* ¡Y es un autor del siglo XVIII, quien ha escrito estas líneas, y este autor es casi desconocido ó al menos muy poco citado!

“La evidencia salta del fondo del corazon humano; las verdades morales tienen un sello en el cual podemos reconocerlas, es su conformidad con el sentimiento universal de todos los hombres. En medicina seguid la naturaleza; en filosofía, escuchad el instinto.

“Cuando se os diga que, para agradar á Dios, un hombre debe vivir en la contemplacion, la ociosidad, la soledad; que es necesario abstenerse de comer cuando se tiene hambre, que es bueno desgarrarse la piel con un cilicio, darse ó recibir azotes con una disciplina, que el que se casa hace bien y el que no se casa hace mejor, ¹ que es necesario tanto como se pueda aniquilar las razas futuras; que es loable no transmitir á nadie la vida que se ha recibido y que se ama; que una bella jóven debe hacer juramento de renunciar á la dicha de ser un dia esposa y madre; no creais nada.

“Mas cuando se os diga que tomar lo que á otro pertenece es una mala accion, que atentar á la libertad de su semejante, que poner obstáculos á su trabajo es un delito grave, que no respetar á su padre, vivir mal

¹ Epístola de San Pablo á los Corintios.

con su mujer, no querer á sus hijos es odioso; que atacar, que quitar la vida á un hombre es un crimen horrible; que suicidarse es el mas imperdonable de todos, creedlo: porque de un cabo al otro del mundo, todos los hombres piensan así aun ántes de quererlo, y es necesario pervertir el espíritu lo mismo que corromper el corazón para hacerlos pensar de otra manera.

“Cuando yo añadí que ninguna acción queda absolutamente aislada, que todas las que son buenas producen largo tiempo despues y muy léjos de los que las hacen, una continuacion de bienes, que todas las que son malas engendran una inevitable série de males; creedlo: porque estareis mas inclinados á cultivar las pasiones dulces y los trabajos útiles, y á rechazar las pasiones tenebrosas y la demencia de la destruccion; y cuando yo diga en fin, que podemos siempre perfeccionarnos, que ninguna inteligencia creada puede haber aprendido bastantes cosas por no poder aprender mas, que no puede ser bastante bueno por que le es posible llegar á ser mejor, que no puede hacer bastante bien porque nada le quedó por hacer, creedlo aun, y persuadid á los demás de ello, y valdreis mas.

“A cualquier término que hayais llegado, creed que la munificencia de Dios no es tan limitada que no pueda elevaros mas alto; que vuestra felicidad no podria ser tan perfecta que no hubiese medio de acrecentarla: Creed que las riquezas de la naturaleza y las bondades de la Providencia podrán recompensar largamente el bien que os apliqueis á hacer hoy.

“Vuelvo sobre estas ideas; las repito, las repaso, por-

que ellas demandan ser meditadas en: proporcion que son mayores, que miéntras mas se las compara á ellas mismas, al órden general del universo, á las leyes físicas y morales de que tenemos ya la certidumbre, miéntras mas se considera su encadenamiento, mas se les encuentra racionales, verdaderas, simples y naturales. Insisto en ello; sobre todo, porque su análisis demuestra cómo Dios es siempre dulce, justo, y bienhechor en todas sus obras, cómo jamas hace mal, y cómo los seres inteligentes creados no experimentan mas penas que las que se causan á sí mismos y las que les causan, pero no impunemente, los otros seres inteligentes que han sido creados libres como ellos.

“El que no hace ni bien ni mal, ó no ha hecho mas que el bien que su naturaleza exige, y que no se puede dispensar de hacer, es nulo en cuanto al empleo de su inteligencia; esta vendrá á ser nula como él. El que ha hecho mal ha sido peor que ninguno; el que se ha permitido dañar no es inocente; ha sido malo y debe ser castigado: lo es y lo será. La nulidad, la muerte para él serian mas dulces. Está sometido en su mónade al tormento de la ociosidad, tormento que no es atroz sin duda, pero que debe ser muy grande y muy fatigante para un sér esencialmente activo, muy amargo para un sér moral, que sabe no haber sido condenado mas que por haberse dejado llevar voluntariamente de la memoria. Ella siente la privacion de sus órganos. Está alterada por el deseo de vivir aún, de gozar, de estar animada, en fin, purificada por el arrepentimiento de sus errores, corregida por una contricion

sincera, obtiene volver á la vida, y el permiso de recomenzar una nueva experiencia en un grado inferior á aquel en que ha sucumbido en razon de la gravedad de las falras que le han hecho caer.

“Al contrario, y por el solo hecho de esta misma memoria conservada á las mónades de los séres inteligentes una vez llegados á la época de su existencia que generaliza su moralidad, los que no han suspendido el curso de sus esfuerzos, de su perfectibilidad, de su gloria, saben, en el intervalo de una vida á otra, que la equidad benéficente del gran Sér les han preparado una mas bella y mas dichosa. Sus mónades no tienen incertidumbre mas que sobre las mas ó menos facultades que les traerá esta nueva vida y sobre las mas ó menos delicias de que serán colmadas. Ellas se elevarán á Dios, no lo pueden dudar; tienen una afirmacion interior, deliciosa, modesta, respetuosa, afortunada y la diferencia de su naturaleza á la que van a tener es tal, que los séres que animarán pueden aproximarse al infinito de sus perfecciones y de su felicidad inextinguible.

“La inteligencia tiene en sí misma un resorte que tiende siempre á ensancharla, este es un fuego que no se extingue mientras tiene alimento, y que tiene el don de buscar y encontrar su alimento. Trabajando puede siempre aprender; pero no puede haber mas que un Dios que lo sepa todo.

“La beneficencia puede extenderse siempre. Puede hacer el bien á aquellos á quienes no se los ha hecho. Puede hacer mas á aquellos que ya lo han recibido

de ella, y mientras mas enaltece á el sér cuya inteligencia agujonea, mas alto lo verá, supuesto que entonces tendrá mas inferiores en conocimiento y en poder. Pero solo Dios extiende, ha extendido y extenderá el bien desde la eternidad hasta la eternidad sin esfuerzo alguno, y en el mismo momento, y á cada momento, sobre la totalidad del universo.

“Estas *asymtotas* (dos líneas que se siguen y jamas se tocan) físicas y morales son tan ciertas como las de la geometría; son tambien satisfactorias para el Espiritu, y ademas son una fuente inagotable de consuelo y de esperanza para el corazon.

“Dios es la línea recta, es el plano sobre que descansa todo. El punto de contacto que os armoniza con él, es la intencion de la beneficencia. Los puntos de la circunferencia por los cuales, ángeles y humanos, nos podemos acercar mas á él, son la beneficencia misma, las luces, el poder y la felicidad. La esfera del hombre es muy pequeña, la del *optimata* [Espíritu puro] es muy grande, y entre una y otra hay una multitud; pero hay mas allá una infinidad de posibles, de los que algunos quizá han sido realizados: todos pueden serlo por la perseverancia creciente en el trabajo y en la virtud y de los cuales una virtud celeste no puede alcanzar y crear una nueva sin que esta sea una riqueza, un bien, una alegría para el mundo entero.

“¡Oh! ¡si nosotros llegamos un dia á este término, que no es una barrera, agrandamos nuestro compás! ¡el lugar ahí está! Allí estará eternamente, para una vehe-

mente, una amante, una ardiente obstinacion en obrar mejor.

Y vosotros que resplandesceis despues de Dios en el Universo, despejadnos el camino, supuesto que es tambien para vosotros un medio de recorrerlo; bajad vuestros cuidados hasta nosotros; Dios mismo no lo ha designado; secundad nuestros esfuerzos, sostened nuestro valor, aclarad nuestra razon, abrasad nuestro celo; que vuestra mano poderosa, que vuestras brillantes antorchas ayuden á elevarse á vuestra esfera de fuego á los ángeles y á los hombres, y á mis amigos, y á mis hermanos, y á mí, que, llamándolos tanto cuanto mi sensible corazon puede dar de extension á mi débil voz, me lanzo, nuevo Icaro, como un niño perdido en el camino.”

Estas páginas centellean de vigor de entusiasmo y de vida; y, sobre todo, se nota en ellas una grande rectitud de ideas. Dupont de Nemours cierra estas sublimes concepciones por un magnífico resumen de que vamos á dar algunos extractos.

Marchando mas adelante en la investigacion de lo que es posible que Dios haya hecho, mas allá de estos bienes incontestables en favor de los que estudian sus leyes y las obedecen, hemos encontrado que no se podia afirmar el no haberles acordado jamás una proteccion especial é inmediata.

“Nos ha parecido verosímil que la puedan recibir de parte de otros seres inteligentes que les sean superiores: muchos hechos de la vida humana serian inexplicables sin esta suposicion.

“Apoyados en la analogía, en nuestras relaciones con otros animales que tienen ménos sentidos y órganos que nosotros, á quienes hacemos mucho bien y mucho mal, y de los que no somos conocidos, sobre el ridículo de creernos la mas perfecta de las obras del Creador, sobre la inconveniencia de que el universo fuese regularmente organizado por degradaciones casi imperceptibles de nosotros á los últimos planetas, y que hubiese un desierto inmenso entre nosotros y Dios, hemos creído que este espacio debia estar poblado de una jerarquía de seres mas perfectos y mas poderosos que el hombre, que son ignorados de nosotros como nosotros mismos lo somos de las plantas y de los animales á quienes los sentidos necesarios para conocernos les fueron negados.

“Hemos encontrado, en el ejemplo de nuestra conducta para con los animales y las plantas, la prueba de que nuestros superiores podian, haciendo su trabajo, interesarse en los nuestros. Debian estar aún mas tocados de lo que es esencialmente el bien; y nos seria imposible merecer ni obedecer su afecto y su auxilio de otro modo que con acciones y pensamientos loables, supuesto que la hipocresía no la podiamos emplear con ellos.

“Hemos comprendido cuán ventajoso y mejorador seria para nosotros aproximarnos á ellos elevándonos sobre nosotros mismos, y estableciendo entre ellos y nosotros por el pensamiento una especie de comunicacion, buscando entre ellos y hasta en Dios mismo, la nocion del bello ideal en moralidad, el cual, sin duda, no po-

demos alcanzar, pero hácia el que debemos marchar sin cesar.

“El infierno de casi todas las religiones es absurdo y atroz, su paraíso es tonto y trivial; pero encuentro en un grande hecho de la historia natural, la posibilidad de un sistema de castigos moderados, paternales, exactamente proporcionados á la naturaleza de las faltas y de los delitos, de un sistema de recompensas progresivas que, por una virtud siempre creciente, podrian llegar á ser infinitos.

“Estas ideas, conformes á la voluntad de Dios y al órden general del universo, han consolado mi corazón y satisfecho mi razón. He deseado que puedan ser adoptadas por nuestros amigos. Les ruego que las lean mas de una vez y consideren el encadenamiento severo de ellas.

“Yo he supuesto, siempre con la analogía y la uniformidad de las leyes naturales, que los principios inteligentes y animadores, no tienen desde luego, como todos los otros seres, mas que el gérmen de sus facultades, y que *su vida consiste en pasar un número mayor de vidas, elevándose gradualmente desde las menores, de aquellas de los seres que tienen menos órganos y sentidos á las de los seres superiores*, hasta que por el empleo de los órganos de estos diversos seres, y por la experiencia de sus bienes y sus males, cada principio vivificante halla alcanzado el grado de engrandecimiento y de perfección que le parezca suficiente y en el cual, en fin, se detenga.”

Damos en seguida el pensamiento completo de Du-

pont de Nemours, por criticable que pueda parecer á primera vista.

“Yo he supuesto que todo principio animador comenzaba por dar vida á las plantas, que despues de haber pasado en el reyno vegetal la primera parte de su existencia, entónces, privado de razón como el de un feto, empleaba en la animación de seres vivientes ó inteligentes colocados entre las plantas y los hombres; la porción de su vida, correspondiente á la infancia que adquiere algunas ideas y no sabe ni aun llevarlas mas léjos, ni hablar ni conocerse así misma; que, bajo la forma humana daba los primeros pasos en el reyno de la alta moralidad, entraba en la pubertad, quizá hasta en la adolescencia de un génio, en la época en que puede merecer, por el buen empleo de una inteligencia que se manifiesta así misma y siente la capacidad que tiene para dirigir sus acciones ó desmerecer por el abuso. ¹

“He supuesto que entre cada una de sus vidas particulares, el principio inteligente esperaba la siguiente en el estado de mónade, sin órganos exteriores; pero gozando del grado de inteligencia que ha podido adquirir en el último cuerpo animado por él, que despues del estado de hombre, en que comienza la alta y universal moralidad, tenia en su mónade el recuerdo de su vida pasada, y el deseo de animar nuevos órganos,

¹ Este es ademas un pensamiento del gran Leibnitz. El sostenia la posibilidad para la mónade humana de haber sido vegetal, despues animal. Es necesario no confundir este sistema con el de la metempsicosis animal para el futuro, que es radicalmente absurda.

de experimentar por ellos nuevos goces; deseo, necesidad que debe estar en la esencia de un principio animador una vez salido de su primera infancia y llegado á conocerse así misma.

“Que si ha mal vivido en su cuerpo humano, ó mas que humano, su memoria esta acompañada de remordamientos y de un arrepentimiento que no puede llevarlo á la vida, sino *despues que él mismo lo ha solicitado como una gracia*, ó se reducen los grados de su inteligencia á un rango inferior, ó una degradacion que, determinada, sea por la gravedad, sea por la ligereza del delito, será de un solo grado, de diez, de ciento, ó de mil, pero de dónde podrá volver á levantarse, como los otros séres del rango infimo á que ha sido enviado se levantan, por un uso honesto y bueno de las facultades á que quedare reducido; de suerte que la pena, siempre proporcionada á la falta, dejará siempre, sin embargo un camino á la esperanza y á la rehabilitacion.

“Que si al contrario, ha sido bueno y laborioso, si ha perfeccionado su inteligencia y la ha empleado virtuosamente en hacer bien, el recuerdo de esta loable conducta hará para el de su mansion en su mónade, un estado de reposo lleno de dulzura y consagrado á prepararse á una nueva vida mejor y mas dichosa.

“Que en fin, á cualquiera grado que un ser inteligente pueda ser elevado en capacidad, en bondad, en felicidad, como no puede llegar á ser Dios, ni confundirse con El, como lo decian muy neciamente y de un modo ininteligible algunos filósofos y algunos escritores, podrá aprovecharse siempre de ellas extendiendo

el círculo de sus luces y de sus virtudes, no cesando en este trabajo benéfico y progresivo sin alcanzar á su *maximum*, y entre tanto podrá pretender una vida mejor organizada, mas perfecta y mas afortunada.

“He demostrado cuán culpable es el que no solo se detiene por debilidad en la carrera del bien, sino que se priva de los medios que la providencia, le ha proporcionado para expiar ó reparar el mal que su imperfeccion y el abuso de su libertad le han hecho cometer. He visto que el crimen del suicidio era espantoso.

“Con apoyo de lo que la reflexion me habia probado sobre este punto y sobre la mayor parte de otros, he invocado la autoridad del instinto, ese primer maestro de los filósofos, de que ninguno hablará jamás sino con respeto, y yo me he dicho: no me equivoco, porque expreso el sentimiento de todos los humanos.

“Estas diversas ideas me han parecido abrazar la generalidad del universo, ellas explican de una manera clara y lúcida el grande enigma del mundo, la mezcla del bien y del mal, la necesidad y la proporcion de esta mezcla y la moralidad que de ella resulta. El velo que cubria el santuario de la naturaleza, está levantado. La razon descubre aquí un espectáculo admirable, no milagroso ni maravilloso: todo es sábio, nada extraordinario. Dos elementos muy simples: Dios y la materia organizada por Dios, lo componen todo.

“Combinando con esta materia principios inteligentes emanados de El, ha formado séres activos, propios en sí mismos para dar sucesivamente la vida á otra serie de séres vivientes, de diferentes grados, mas ó me-

nos inteligentes, libres, morales, cuyos órganos y sentidos desarrollan la inteligencia que los anima.

“Cada una de estas mónades (y en su acepción severa, esta expresión se aplica aun á todas las especies de ángeles,) tiene durante su vida, recompensas y castigos que nacen naturalmente de su buena ó de su mala conducta, y el principio inteligente de cada una encuentra en el curso de su existencia, compuesta de esa continuación de vidas que nacen las mas de las otras, el precio ó la pena de la manera con que ha dirigido á los seres que viven por él.

“Así es que, el templo de la moral, donde todos los seres inteligentes creados, tienen su lugar señalado por la suprema inteligencia, se encuentra acabado, y la cúpula está hecha de la misma materia, segun las mismas reglas, siguiendo las mismas leyes, con la misma sabiduría y la misma bondad que hemos admitido en las gradas de su pórtico. Y cuando despues de haber evidentemente reconocido un gran número de leyes divinas, se está obligado á suponer algunas otras que no son susceptibles de una demostracion rigurosa, ya en una grande presuncion en favor de la hipótesis, el verse forzado á convenir que ellas se acuerdan perfectamente con todas las otras leyes conocidas y probadas, con todos los hechos de la historia natural, y sobre todo con la misericordia, la equidad y la beneficencia infinita de Dios.

“Esto es, amigos míos, lo que yo queria exponeros antes de morir, y que mi afecto por vosotros lega á vuestra moral, á vuestro génio y á vuestra perspicacia.

Tal es el fruto de treinta y cinco años de meditaciones multiplicadas, tales son los pensamientos que tanto como he podido, han guiado mi conducta pública y privada desde la edad de diez y ocho años, tal es mi religion. Si puede llegar á ser la vuestra, creeré haber hecho bastante en esta vida pasajera que hoy estimo en poco, y permitiria á los tiranos que enviaran mi mónade á prosternarse ante el Eterno.

“Valete et me amate”

“10^o de Junio de 1793.”
